Graduación de maestría
En tanatología educativa

Importancia de la humanización y de la formación en humanidades

Guadalajara, México, noviembre 2025

Os saludo con ternura.

Un saludo entrañable al p. Silvio Marinelli, religioso camilo como yo, Director de Centro; a Omar y todo el equipo de colaboradores del mismo.

¡Claro que es un gran honor para mí dirigiros la palabra en esta graduación de vuestra maestría en tanatología! Es una oportunidad que acojo con gusto. También en el Centro que yo dirijo en España la clausura de las maestrías es vivida como un de los días más bellos.

Con vuestros birretes en forma de libro, que simbolizan el logro académico y la culminación y con vuestra toga, emblema de dedicación y esfuerzo, los graduados sois el centro de nuestra atención hoy.

Quiero transmitiros en este espacio algunas ideas que me nacen del corazón, porque soy consciente de que "no recordaréis luego lo que os digo, pero quizás sí cómo os hago sentir". Así es la comunicación humana.

Seguiré diez puntos con brevedad, para guiarme entre los mensajes que os deseo transmitir.

1. En primer lugar, en un momento así, que es un rito de cierre, un encuentro que humaniza porque simboliza, reúne, muestra la vinculación, da perspectiva sobre el camino recorrido, lo que más espontáneamente surge es la oportunidad de dar gracias.
   La gratitud no es solo la virtud más grande, sino la madre de todas las demás", decía Cicerón. Nada es más honorable que un corazón agradecido, (Séneca) porque la gratitud es señal de almas nobles.
   Gracias, gracias, gracias… lo dice quien tiene el corazón y la memoria lo suficientemente sanos como para reconocer todo lo que nos es dado, antes de nuestro esfuerzo. Sería una clave fundamental para acompañar al final de la vida y en el duelo: agradecer, como aspecto espiritual humanizador.

2. En segundo lugar, me nace expresaros mi felicitación, y desearos la "enhorabuena": en-hora-buena: ¡en buena hora decidisteis realizar esta maestría. Mi sincero deseo que pueda contribuir a ayudar a otros de manera eficaz, compasiva, a la vez de que retorne en vosotros en forma de "satisfacción por compasión", de bienestar por hacer bien el bien, por aliviar el sufrimiento de otros con las necesarias competencias blandas: relacionales, emocionales, éticas, espirituales, culturales; adquiridas, a buen seguro de manera suficiente, en la maestría. ¡Enhorabuena!

3. Como Director del Centro de Humanización de la Salud de los camilos (Tres Cantos, Madrid), desde hace más de 30 años lidero una estructura socio-sanitaria, investigo, enseño (en varias universidades), escribo… y vivo apasionado porque conjuguemos **el verbo HUMANIZAR** en las profesiones en las que una persona encuentra a otra que sufre. Lo comparto hoy, con mucho gusto y alegría con vosotras y vosotros, deseando que se contagie.

Humanizar, sí. Es decir: impregnar nuestro ser y nuestro hacer de los valores propios del humanismo (como Centro San Camilo, decimos cristiano), como el respeto sagrado de la dignidad de toda persona, de su libertad y autonomía relacional, de su intimidad y privacidad, en el marco de las leyes que lo regulan allí donde desempeñéis vuestra profesión. Pero también los valores de la empatía y la compasión, de la responsabilidad, de la solidaridad y de la honestidad. ¡Qué propuesta tan hermosa la de Rogers, viva y en evolución: ser uno mismo en la relación, apostar por su potencial de ayudarse y crecer -su tendencia actualizante- y ver las cosas y comprenderlas desde su punto de vista.

¡Qué hermosas virtudes en vuestras manos!

¡Qué belleza de referencias valóricas encarnadas en vuestro ser y en vuestro hacer! Porque se han de transformar en técnicas concretas para las relaciones de ayuda y el acompañamiento en el sufrimiento, con vuestra expertía en el sufrimiento que provoca la muerte de un ser querido.

4. En cuarto lugar, yo quiero brindar por vosotros, al terminar esta maestría. Es símbolo de rito: brindar. **Brindo porque me enamora la humanidad al verla en vosotras y vosotros,** su potencial bondadoso y entrañable, su capacidad de salir al paso de la vulnerabilidad y la fragilidad humana que se muestra en su radicalidad en la muerte. Es hermoso verlo cuando también hay lo contrario: violencia, sufrimiento evitable, muerte no natural…

Veo en vosotros, graduados hoy, **la profesionalización de la ternura de los pueblos, de la humanidad.** ¡Cuánta luz irradia de esta maravilla humana, de **esta pareja tan guapa: razón y corazón; ciencia y humanidad.** Son lo mismo, decía Ortega y Gasset: "en el ser humano, una misma cosa son técnica y humanidad".

¡Enhorabuena por honrar la salud, por acompañar en el sufrimiento, por ser anclas de esperanza hasta la muerte y en el duelo! ¡Enhorabuena por pensar la muerte, porque honrar la vida significa también honrar la muerte! Y, en boca de Kübler Ross: "Aprender a morir es aprender a vivir".

5. En quinto lugar, me permito exhortaros a la ternura, como "padrino" de esta promoción. Aproximaos al ser humano sufriente, como quien hace una bella ***Liturgia del servicio, del encuentro***, en palabras de San Camilo. Al ser humano frágil y débil, que tantos han querido ver como **templo**, **no os avergoncéis de expresar la ternura**. Hagamos juntos "la revolución de la ternura". Porque la ternura no es débil, no es solo femenina; no es antiprofesional. "**La ternura es al cuidado lo que el zumo de piña es a la piña".** Os invito a que construyamos juntos la civilización de la ternura: es lo más opuesto a la guerra. Dostoyewsky decía: "No tenéis ternura, solo tenéis justicia, por eso sois injustos".

6. Os imagino a todos como "médicos del alma". Decía Albert Schwitzer (médico, filósofo, teólogo y músico franco-alemán 1875-1965): ***"Un buen médico debe escuchar como un sacerdote, razonar como un científico, actuar como un héroe y hablar… como una persona normal".*** Así os imagino también a vosotros, tanatólogos: médicos del

alma que saben poner luz en la oscuridad, compartir el dolor que, dividido, es menor.

¡Cuánta belleza hay en la narrativa que ayuda a ***empalabrar el sufrimiento***! No reduzcamos nunca a la persona a mera biología, porque la *Physis* siempre se consideró como animada, habitada de la identidad personal, no reductible a lo que hoy fácilmente puede ser visto como biológico y objeto del interés de quien cree que todo mal se arregla solo con medicación.

7. Mi reflexión o exordio, quiere dejar acta levantada del momento particular en que estamos viviendo con la veloz inteligencia artificial al acecho. También nosotros, expertos en counselling y relación de ayuda, expertos en tanatología, damos la bienvenida la técnica al servicio de la humanidad. Pero comparto con vosotras y vosotros, como investigador particularmente de los posibles tecnológicos (y de IA) en el mundo del duelo, que deseo ardientemente que **la fascinación tecnológica no nos alcance ciegos, sino libres y responsables,** particularmente en el uso de la IA aplicada a los procesos de diagnóstico, tratamiento, paliación, prevención… **Sed prudentes en el uso de la IA en el mundo del morir y del duelo, con responsabilidad, respetando siempre la imputabilidad de la responsabilidad personal, la dignidad y la memoria del fallecido**. **¡No os dejemos embriagar solo por la lógica del cientifismo!** -como diría Maritain.

8. Me gustaría encontrar en vosotras y en vosotros el orgullo de ***la "vocación compasiva"***, es decir, de la vocación. No en sentido romántico, sino como "emoción primordial del deber", tal y como se expresaba

Gregorio Marañón, o como la capacidad de encontrar las ***razones del corazón***, en palabras de Adela Cortina. Que no os falte "la vocación compasiva" que os hará humildes y bien centrados en la causa de vuestras relaciones de ayuda.

Comparto la afirmación de Santiago Ramón y Cajal 1852-1936, quien decía: ***"La vanidad nos persigue hasta en el lecho de la muerte. La soportamos con entereza porque deseamos superar su terrible grandeza y cautivar la admiración de los espectadores".*** Frente a este riesgo, deseo que encontréis el modo de ***liberaros de "la soberbia del sano",*** a la que se refirió Albert Jovell, médico oncólogo, que falleció joven, de cáncer, con quien compartí pasiones en torno a la humanización de la medicina y del que hemos heredado el modelo "afectivo efectivo" y la Fundación que recoge su legado filosófico y de sabiduría.

Que vuestra vocación os haga humildes.

9. Honrando el recuerdo del Dr. Laín Entralgo (1908-2001), médico, filósofo, con quien tuve el honor de compartir algunos Congresos, os invito también a **cuidar la palabra**. Él la estudió a lo largo de la historia de la medicina. ¡Que vuestras palabras sean fármacos eficaces!

Admiro a Cicely Saunders, fundadora del movimiento paliativo, que acuñó el concepto de "dolor total" y dijo: ***"Tú importas por ser tú -decía ella a los pacientes-. Importas hasta el último momento de tu vida y haremos todo lo que esté a nuestro alcance no solo para ayudarte a morir en paz, sino también a vivir hasta el día que mueras"***. ***"No es el cuerpo el que sufre, sino el individuo entero".***

Personalmente, he podido constatar en numerosos países del mundo cómo también hoy existe **dolor y sufrimiento evitable** también por falta de cultura paliativa, por falta de disposición a aliviar eliminando todo sufrimiento evitable y paliando y acompañando todo sufrimiento inevitable.

Cuidad, pues la palabra, pues con ella podéis herir y sanar; humillar y levantar; consolar y asustar; esperanzar y hundir; iluminar o abandonar en la tristeza.

Las palabras son como las hojas; cuando abundan, poco fruto hay entre ellas". Sed hacedores de la Palabra (St), honradla con la escucha y el silencio, con el fuego lento del acompañamiento eficaz. "Las palabras son como las monedas, que una vale por muchas y muchas no valen por una": encontrad las palabras valiosas, sencillas, las que **corazonan** de verdad.

10. Queridos nuevos graduados: Al felicitaros hoy, al sentirme orgulloso de la humanidad por vuestro esfuerzo y por la esencia de estas maestrías, os miro y os reconozco como profesionales, pero os miro también como lo que sois, lo que somos: *sanadores heridos*, frágiles y vulnerables también nosotros, nuestras familias, nuestros equipos profesionales.

¡Cómo me gustaría que las heridas y cicatrices de nuestro mundo personal -físico, psicológico, relacional, espiritual- fuesen también fuente de sanación para los demás, cátedra de humanidad, porque es cierta la sentencia de Terencio: ***"Nada humano me es ajeno".***

En efecto, este paradigma del **"sanador herido"** puede ser realmente un referente de humanización en nuestras relaciones de ayuda. Deseo que podáis ver, como expertos en humanidad (en fragilidad también), con los ojos de la cara (quizás del microscopio también), pero que no descuidéis **los**

ojos de la mente para entender, y **los ojos del corazón** -nunca de pupila quieta- (Ortega), los propios de la verdadera sabiduría, para comprender. (Wilber)

Termino citando al patrono de este Centro: **San Camilo de Lellis**, del siglo XVI. Yo soy religioso camilo. A él le debemos la idea de que somos ***artesanos del cuidar***, no solo técnicos de la escucha o del diagnóstico y ordenantes o ejecutores de indicaciones o tratamientos. **Cuidar no es solo un deber, sino una cosa *bella,*** decía este gigante de la humanización. El proponía a sus compañeros: Poned *"Más corazón en las manos"*; o, como dijo en otro momento: *"Cuidad a los enfermos como lo haría una tierna madre a su único hijo enfermo".*

Amigos: ¡Ojalá que el corazón, esa obra de arte de la ingeniería divina, incansable fuente de calor –como dijera Galeno-, que nos mantiene vivos y cuyas razones a veces la razón no entiende –como afirmara Pascal-, sea una **escuela**, nos mantenga tensos y blandos, rigurosos y entrañables, humildes y honestos, para seguir humanizando el mundo de la salud y del sufrimiento humano, especialmente junto a los más vulnerables, honrando la dignidad del admirable y bello ser humano, capaz no solo de hacerse y hacer daño, sino también de lograr versiones hermosas de su condición, expresadas en tantas formas de arte, especialmente en el arte de relaciones logradas, exitosas, sanas y saludables, así como también sanantes.

¡Enhorabuena, en buena hora habéis hecho todos los esfuerzos para lograr esta maestría! En buena hora, ahora, celebramos su fin. Que Dios os bendiga.

José Carlos Bermejo